

Festival de Leo, Nueva York 2023

Leo, el héroe universal

Barbara Valocore

Una vez más, buenas noches a todos al reunirnos para trabajar con las energías de Leo, el signo de fuego en la cruz fija. Los festivales mensuales que marcan el período de cinco días de la luna llena pueden considerarse como regalos cósmicos, en los momentos del mes en que las energías extra planetarias están más activas y disponibles para nosotros. Por lo tanto, al meditar como un grupo unido, se nos da la oportunidad de participar más directamente en el trabajo de la Jerarquía espiritual, vinculados mediante la sustancia mental con un enfoque en ayudar a la Jerarquía en su trabajo planetario de redención. Juntos podemos invocar más luz, más amor y más poder de lo que podríamos hacer individualmente, y aunque no todos estamos en la misma ubicación física, cuando trabajamos en el plano mental, esto no importa, pues lo que cuenta es el pensamiento.

Como hemos aprendido en nuestros estudios, la celebración de los festivales de luna llena es fundamental para la nueva religión mundial, la cual girará en torno a los ciclos planetarios lunares y a otros notables eventos celestiales como son los eclipses, los equinoccios y los solsticios. D.K. nos dice que, en el futuro, el Festival de Leo “estará dedicado a la tarea de establecer contacto, por medio de la Jerarquía, con la fuerza de Sirio”¹. Esta grande y potente estrella tiene una importante relación con la Tierra, pues en su Logia los adeptos que han alcanzado la quinta iniciación en la Tierra luego ingresan a la Logia de Sirio como humildes discípulos. Esta Logia actúa como el prototipo de nuestra propia Jerarquía, por lo que hay una línea directa de energía desde Sirio, a través de la Jerarquía y hacia el centro de energía conocido como el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo. La plena influencia de Sirio, el regente cósmico de Leo, solo se siente cuando se ha experimentado la tercera iniciación; pero, incluso antes, podemos mirar hacia el futuro y esforzarnos con gran dinamismo hacia las energías superiores.

Vivimos en un complejo sistema de energías entrelazadas: Vidas extra planetarias, planetarias, grupales, individuales y subhumanas; es algo casi imposible de entender, pero el alma misma tiene una comprensión completa. Lentamente y con el tiempo, el conocimiento del alma se filtra en nuestros pequeños cerebros revelando el mundo más amplio de energías y fuerzas con las que nos esforzamos por trabajar. En Leo, el Sol es la principal y única influencia que rige los tres aspectos: exotérico, esotérico y jerárquico. Como fuente de vida, inunda la atmósfera con luz intensa, energía solar eléctrica y fuerza vital. Las partículas eléctricas cósmicas provenientes del Sol bombardean continuamente a la Tierra y pasan a través de nuestros cerebros y cuerpos. La energía solar eléctrica afecta directamente a la Tierra creando hermosos efectos en las áreas polares, en lo que se conoce como la aurora.

Abrámonos y honremos el poder de este gran Ser, el Logos Solar, el centro de nuestro sistema, como lo ha hecho la humanidad durante incontables miles de años, diciendo juntos la antigua plegaria del Gayatri seguida de un solo OM:

Oh Tú, sustentador del Universo,
De Quien todas las cosas proceden,
A Quien todas las cosas retornan,
Revélanos el rostro del verdadero Sol Espiritual,
Oculto por un disco de luz dorada,
Para que conozcamos la verdad,
y cumplamos con todo nuestro deber,
Mientras nos encaminamos hacia Tus sagrados pies.

OM

Gran parte de la enseñanza de la Sabiduría Eterna dada en los libros del Maestro Tibetano, Djwhal Khul, por intermedio de Alice Bailey, se centra en el tema del despliegue y desarrollo de la conciencia en el ser humano. De hecho, se nos dice que “Es correcto suponer que el propósito de este sistema solar es el desarrollo de la conciencia...”², una declaración que incluye a todas las formas de vida y no sólo la humana. Sobre este tema, Leo es el mejor ejemplo, porque el propósito primordial de Leo es progresar desde la conciencia egocentrista a la conciencia de Sí, luego a la plena conciencia del alma y finalmente a la conciencia grupal. La conciencia de Sí (con mayúscula) hace referencia a una persona completamente desarrollada que tiene el control total de su yo personal y no está influenciada por el deseo o la intención egoísta. Esa persona está finamente equilibrada y todos los vehículos de la personalidad: el físico-etérico, el emocional y el mental, trabajan en armonía y actúan como un vehículo consciente para el empleo del alma. La naturaleza amor está en sintonía con la voluntad y la integración necesaria de la personalidad está en camino a fin de que pueda darse la fusión con el alma.

Por supuesto, lograr este proceso toma muchas vidas, y mientras aumentan el poder de la personalidad y el sentido del yo a través de innumerables vidas en todo tipo de situaciones, el alma en su propio plano continúa su meditación profunda, esperando así sea un fugaz momento de reconocimiento por parte de su reflejo, la naturaleza forma. A medida que la luz del alma se vierte en su instrumento, el pequeño yo en el centro, el que piensa y planifica únicamente para sí mismo, comienza a transformarse y se vuelve muy sensible al medio ambiente. Se ve afectado y cambiado por lo que está sucediendo a su alrededor y en el mundo, y presta plena atención a la voluntad personal y a los deseos de la personalidad, el centro de su mundo. Más tarde, como resultado de la creciente influencia del alma, la persona comienza a superar la limitada esfera de influencia y comienza a ampliar los límites de su pequeño círculo infranqueable previo. Silenciosa y constantemente, el alma obtiene mayor control hasta reconocerse como el Ser poderoso y omnisciente que es, el centro de la vida, como el sol lo es para su sistema. El “León que busca a su presa” ha emergido del foso y el alma, el sol, el león real, toma plena posesión de su sirviente, la personalidad.

La historia de Leo es la historia del Hombre universal, el viaje desde el egocentrismo autocentrado hasta la plena conciencia de sí mismo y a la conciencia que conduce a la plena participación en el grupo del cual forma parte. Cada persona tiene que hacer este viaje, el cual tiene un patrón arquetípico descrito por el escritor y filósofo del siglo XX, Joseph Campbell, como “el viaje del héroe”. Campbell era un estudioso de los mitos del mundo en

todas las culturas y se dio cuenta de que estas historias tenían un diseño universal al que denominó el “monomito”. Los biógrafos Robin y Stephen Larsen describen la motivación de Campbell para su investigación: “Lo que Campbell trató de dilucidar en sus libros y en toda su enseñanza fue un método espiritual para Occidente, equivalente al gran paradigma oriental del despertar espiritual, un modelo a través del cual poder comprender e integrar las realizaciones que vienen a través de la experiencia. Su enfoque no debería ser simplemente alcanzar lo trascendente, sino vislumbrar su presencia una y otra vez... entre las realidades ordinariamente opacas de nuestra vida cotidiana. Así es como llegamos a reconocer el monomito que hace que nuestros viajes separados sean comparables y resuenen con los de los demás. Fuente: *A Fire in the Mind* (Un fuego en la mente) R. & S. Larsen

El viaje del héroe, o el viaje de la personalidad en busca del alma, tiene varias etapas predecibles y reconocibles. Como es de esperar, la primera se denomina “el llamado”. El héroe o peregrino en potencia se enfrenta a alguna crisis, a algún acontecimiento inesperado que evoca una respuesta desde lo más profundo. Es un llamado a la aventura, un posible paso hacia lo peligroso desconocido y una invitación a viajar a un mundo más allá de la rutina normal del día a día. Llama al peregrino a dejar la comodidad y la seguridad del hogar para aventurarse en un mundo salvaje más allá de los límites de la realidad conocida. Debido a que la llamada es tan insistente, es difícil ignorarla y esto en sí mismo, produce una crisis de decisión. Avanzar en la aventura requiere coraje y fortaleza, cualidades fácilmente disponibles en Leo. Con el don del libre albedrío, el aspirante es libre para decidir si escucha y sigue el llamado o si lo rechaza. El rechazo, sin embargo, causa una especie de retroceso, un nuevo hundimiento en el mundo material cotidiano y predecible hasta que se produce la disolución. La persona puede llegar a ser económicamente rica, pero espiritualmente pobre. Esta etapa es bien conocida por los estudiantes de la Sabiduría Eterna, quienes de una manera u otra han aceptado el llamado y se han aventurado a desplegar la conciencia del alma que conduce a la plena autoconciencia.

Una vez que el aspirante ha puesto su pie en el Sendero, el primer encuentro con otro ser es en forma de algún tipo de figura protectora; algún guía o ayudante más viejo y sabio que puede ofrecer consejos o advertencias útiles, alguien que puede ofrecer una señal o amuleto de protección a lo largo del Camino. Una característica de este ayudante es que parece venir de algún lugar mágico o inesperado y aparece de una manera misteriosa, siempre adecuada para la situación. Campbell escribe: “... El poder protector está siempre y por siempre presente dentro del santuario del corazón e incluso inmanente en el interior ... las características desconocidas del mundo”³.

Luego viene la etapa de cruzar el primer umbral y enfrentar al guardián de esta barrera que es invisible, pero muy real. Más allá de este cruce está el peligro, la oscuridad y un futuro incierto que el estudiante desconoce. El cruce exitoso lo lleva a la “zona sagrada de la fuente universal”⁴. Aunque el protector todavía está allí, no puede ayudarlo al peregrino a cruzar el umbral, pues esto debe hacerlo solo y sin ayuda, excepto por el poder del alma y por el coraje y la determinación para continuar. Esta es una representación de la Ley de Repulsión y el Guardián del Umbral se puede comparar con el Ángel que tiene la Espada Flamígera, el poderoso Ser que al proteger el umbral destruye el impulso hacia el materialismo para que

el aspirante pueda continuar libre de la vida de la forma. Rechaza a quienes no están listos y de esta manera les ofrece protección contra las pruebas y ensayos que, de no estar preparados, los destruirían. En Psicología Esotérica II leemos: “Esta ley plasma primordialmente el propósito divino sobre la conciencia del aspirante y le dicta los impulsos superiores y decisiones espirituales que marcan su progreso en el Sendero... Debe recordarse que rechazar una forma, una situación o una condición, puede evidenciar el amor espiritual del agente repulsor”⁵.

Después de confrontar y rendirse con éxito al Guardián y pasar por el umbral, la siguiente etapa para nuestro héroe, que somos nosotros mismos, en relación con nuestra alma, puede compararse con la noche oscura del alma, cuando todo parece perdido y no hay solución. No se puede encontrar luz y la desesperación y la soledad se establecen sin dejar aparentemente ninguna salida. Al encontrarse dentro del vientre del tiempo, el aspirante humillado solo puede volverse hacia adentro cuando sus partes familiares y seguras han desaparecido. La realidad percibida y la seguridad del mundo material se han desvanecido y el héroe cuestiona lo que queda. Los deseos, anhelos y ambiciones de la personalidad han sido aniquilados, dejando sólo el alma, que el aspirante debe descubrir de nuevo. Mientras hace esto, el largo camino hacia la iniciación está ante él y comienza a enfrentar muchas pruebas y tribulaciones del Sendero que eventualmente conducen a la liberación y a la libertad.

actividad divina? ¿Cómo entendemos el desarrollo de la conciencia en relación con la cualidad liberadora de Sirio como regente cósmico de Leo?

La libertad es un principio espiritual y un atributo de la Deidad. Es una cualidad del alma y ejerce su influencia en cada forma, produciendo la eventual destrucción de esa forma, cualquiera que sea: una planta, un animal, una forma mental, un ser humano o un planeta, para que la creciente fuerza vital interna pueda expresarse más plenamente, y para eso requiere siempre una forma nueva y más evolucionada. El proceso evolutivo exige que la vida interna esté libre de las limitaciones de la forma, de la sustancia, ya que el dolor y el sufrimiento existen sólo por la identificación con la forma. El Tibetano afirma que, “El principio de libertad es una energía leudora que puede compenetrar a la sustancia de una manera excepcional; este principio divino representa un aspecto de la influencia que ejerce Sirio sobre nuestro sistema solar y particularmente sobre nuestro planeta”⁶. ¿Cómo apreciamos este burbujeo del principio de libertad en nuestro mundo? ¿Cómo podemos entender la influencia de Sirio impregnando la sustancia, elevándola y transformándola en actividad divina? ¿Cómo entendemos el desarrollo de la conciencia en relación con la cualidad liberadora de Sirio como regente cósmico de Leo?

Después de haber pasado por las primeras etapas del Viaje arquetípico, el viajero logra disolver muchas de las barreras a la expresión del alma y ha sacrificado esa parte de sí mismo que estaba bloqueando la energía del alma. El impulso personal al materialismo se ha debilitado, si no es que se ha evaporado por completo, y los espejismos e ilusiones que aún deben enfrentarse, aunque se vuelven más sutiles y tortuosos, revelarán su verdadera naturaleza más rápidamente y se disiparán con mayor facilidad. La luz del alma aumenta e ilumina el paisaje revelando la realidad de la ilusión del plano físico. Aunque desde el punto de vista ocultista Leo es considerado uno de los signos más materiales, el triunfo en Leo

implica que el héroe se convierte en el “sacrificio espiritual inspirado” que demuestra el aspecto voluntad como la encarnación del verdadero servicio.

El viaje del héroe continúa hacia el inframundo donde le esperan todo tipo de terrores. El mundo conocido se ha ido para siempre, todo parece perdido y él se encuentra envuelto en una oscuridad total. Es arrojado de nuevo sobre sí mismo y debe revivir todos sus errores pasados, decisiones tontas y fracasos. Esta es la etapa de la expiación, un proceso que no se puede evitar y que se enfrenta mejor con el coraje de un corazón fuerte y una mente clara. La luz interna comienza a sentirse y conocerse sólo cuando se conoce la realidad de la unidad de la Vida y se escucha la voz del alma en el interior. Entonces sobreviene la revelación y el héroe purificado y enmendado comprende que porta un gran don que debe compartir con la Humanidad. Él conoce al alma, y la compasión por todo sufrimiento, humano o animal brota en su corazón y el mensaje que ahora porta arde por ser revelado.

Esta etapa tiene similitudes con la subida a la montaña en Capricornio, donde en el momento de la revelación, la visión del discípulo se llena de “ríos y corrientes de luz” y sabe que debe descender y regresar a la Tierra para servir y compartir todos los dones que ha recibido y la sabiduría que ha obtenido de su viaje universal. Ahora es el servidor totalmente despierto en Acuario, con la meta de la autorrealización que se encuentra en Leo.

Leo ofrece una oportunidad especial para aprovechar y liberar la energía del amor, el fuego solar, en la Humanidad. En Leo, el principio cósmico del Amor fluye directamente del Sol Sirio, hacia la Jerarquía y a través del Cristo, la encarnación del amor cósmico, hacia los corazones humanos. Nuestro destino como discípulos y miembros del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo es encarnar este amor y perfeccionar su expresión en este sistema Solar de Amor/Sabiduría de 2º Rayo. Hemos pasado por la era de la purificación por el agua y, como nos lo recuerda el Tibetano, el fuego toma el lugar del agua en la rueda invertida, es el fuego que vemos a nuestro alrededor durante este tiempo crítico.

Aunque cada semana “reflexionamos y conjeturamos sobre los posibles resultados” de la Reparación del Instructor del Mundo, el Cristo, es útil prepararnos para manejar la intensidad de las energías entrantes. En *El Discipulado en la Nueva Era, vol. I*, leemos: “Él traerá el Fuego del Amor y emitirá el mensaje del fuego purificador; no emitirá enseñanza sobre las aguas purificadoras, como sucedió hasta ahora, respecto a esta verdad simbólicamente impartida; propagará el fuego que consume y destruye todas las barreras de la naturaleza humana y todos los muros separatistas entre individuos, grupos y naciones. ¿Como individuos, discípulos y aspirantes, están preparados para someterse a este fuego?”⁷.

Imaginemos el fuego del amor irradiando a todos los que encontramos, purificando y limpiando suavemente cualquier cosa que se interponga en el camino de la expresión del alma. Imaginemos un mundo iluminado donde pueda florecer el amor y la luz revele una creación gloriosa. Mantengámonos juntos en el fuego del amor y hollemos juntos el Camino iluminado.

DK le dio a su discípulo R.V.B. esta hermosa plegaria: "Concédaseme la luz para que yo pueda brillar. Permítaseme irradiar la luz por el mundo, donde existe el tiempo y el espacio, crear

una luz, transmitirla y hollar así el Camino Iluminado (que es mi Yo Iluminado). Penetrar en la luz y así devolver la luz a quienes la necesitan y a Aquellos de los cuales provino”⁸.

1. Astrología Esotérica, 299 ed. inglesa
2. Ídem, 294
3. Campbell, Joseph *The Hero with a Thousand Faces* (El héroe de las mil caras), p. 72,
4. Ídem, p. 81
5. Psicología Esotérica II pp148 ed. inglesa
6. Rayos V p. 416 ed. inglesa
7. El Discipulado en la Nueva Era I p. 722 ed. inglesa
8. El Discipulado en la Nueva Era II p. 561 ed. inglesa